Gran Teatro del Liceo

Temporada Oficial

de

ARTE LIRICO

1938 - 1939

Primer Concierto Sinfónico

por la

Orquesta Nacional de Conciertos

Director: maestro B. Perez Casas

Viernes 4 de Noviembre de 1938

Tarde a las cinco

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

PROGRAMA

I

«Suite» de EL SOMBRERO DE TRES PICOS . . . . . *Manuel de Falla*

Los vecinos
Danza del molinero
Danza final

Introducción y Cortejo de EL GALLO DE ORO . . . . . *Rimsky-Korsakow*

II

SEGUNDA SINFONIA en Re mayor (op. 73) . . . . . *J. Brahms*

I — Allegro non troppo
II — Adagio non troppo
III — Allegretto gracioso
IV — Finale - Allegro

"Suite" de "El sombrero de tres picos", música de Manuel de Falla, para el "ballet" de Gregorio Martínez Sierra

La «Summa» de la danza hispánica, realizada por Manuel de Falla en «El sombrero de tres picos», está resumida, concentrada en esta «Suite». Pero el compositor no se ha limitado a tramar una simple glosa sobre danzas populares españolas. Nada más lejos de la escrupulosa conciencia de este gran músico que aceptar una forma definida del arte popular, aunque ésta reconozca una ascendencia de siglos. En esta y en todas las obras de Falla, los motivos populares —cuando los hay— están engastados como gemas en una orfebrería preciosa, cuya técnica sapiente oculta una labra meticulosa y sutil.

La «Danza de los vecinos» está compuesta sobre un tema popular granadino, pero de filiación asturiana.

En Granada, muchas de las canciones y danzas que laten con sangre andaluza, tienen su raíz en el norte; pues la mayoría de los soldados que reconquistaron la ciudad de Boabdil, luchando en los ejércitos de Isabel y Fernando, eran cántabros, especialmente montañeses y asturianos, y sembraron al amor de la Alhambra su voz norteña que germinó en el ámbito oriental y floreció luego transubstanciada en voz popular granadina.

Esta «Danza» en la que los «vecinos» del «molinero» expresan suavemente su maledicencia ante las solicitudes del «Corregidor» hacia la bella «molinera», es una maravilla de gracia melódica y rítmica.

La «Danza del molinero» es como una página del Talmud, como un arabesco, en ese remolino de fuego esculpido, que es la danza andaluza.

La «Danza Final» es un vivo homenaje a ese grito encelado, a ese viril lamento que es la Jota aragonesa. En ella, como en los paisajes que preside la corona blanca del Moncayo, puede hallarse el molde del espíritu de Goya. A su contacto sale el pensamiento hecho un aguafuerte; pero sin contraluces, todo en contraste uniforme, de emoción insondable, con la tierra. Falla ha captado inefablemente el grito y el lamento y también el color de ladrillo y de pizarra de donde sale el cielo con un peso de estrellas que se vuelca, en las noches de tempero amoroso, sobre los surcos de las almas, regadas desde el aljibe ancestral de la guitarra.

La música de «El sombrero de tres picos» fué compuesta por Falla para una escena mímica, en la que Gregorio Martínez Sie-

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

rra glosaba plásticamente el delicioso argumento de la novela del mismo nombre de José Antonio de Alarcón. La obra fué estrenada en la temporada de 1916-1917 en el Teatro Eslava, de Madrid, en la que Martínez Sierra organizó como un complemento animador de las comedias protagonizadas por Catalina Bárcena, varias representaciones de mimodramas líricos como «El sapo enamorado», de Tomás Borrás, con música de Luna y éste de Falla, y de obras dramáticas con ilustraciones musicales como «Navidad», del propio Martínez Sierra, y «La adúltera penitente», de Lope de Vega, ambas musicadas por Joaquín Turina.

La compañía que representaba estas obras vino a Barcelona en la primavera de 1917, coincidiendo su actuación con la de los «ballets rusos», de Sergio Diaghilev, en el Liceo. Una noche, Diaghilev y Pablo Picasso, vieron en el Teatro Novedades, donde actuaba la compañía de Martínez Sierra, «El corregidor y la molinera», que así se llamó en un principio la obra de Falla, y descubriendo en ella magníficas posibilidades de ampliación, pusiéronse de acuerdo con los autores y crearon el famoso ballet «Le Tricorne», coreografiado por Leónidas Massine y escenografiado por Picasso.

Introducción y Cortejo de bodas de "El Gallo de Oro", ópera de Nicolás Andreievitch Rimsky-Korsakov, basada en un cuento de Puchkin

En 1907, un año antes de su muerte (21 de junio de 1908), Rimsky-Korsakov, el gran compositor ruso que con Moussorgsky, César Cui, Borodín y Balakirev integró el grupo de «los cinco», la famosa «Banda invencible» que tan profundamente influyó en la orientación de la música europea potswagneriana, compuso su útima ópera: «El Gallo de Oro», basándose, como en otras anteriores, para su libreto escénico en una leyenda narrada por Puchkin en un cuento. La censura zarista prohibió arbitrariamente la representación de esta ópera, hasta que en 1909 la autorizó imponiendo algunas modificaciones en el libreto. La acción argumental de «El Gallo de Oro» es, en síntesis, la siguiente: El rey Dodon ha recibido como obsequio de un astrólogo, famoso por sus dotes de hechicería, un gallo dorado, talismán mágico que le predice el porvenir, previniéndole de los ataques de sus enemigos y permitiéndole, de esta manera, prepararse para vencerlos.

Un día el gallo aconseja al rey que parta con sus ejércitos inmediatamente, pues sus enemigos han hollado sus dominios. El rey Dodon parte, pero en lugar de ir en busca de las tropas invasoras, halla en su camino a la bellísima y misteriosa reina Chëmakha y perdidamente enamorado, se casa con ella poco tiempo después.

Desoyendo los consejos del gallo de oro, Dodon, no sólo deja de cumplir con su deber, defendiendo a su patria contra los enemigos que la invaden, sino que corresponde con ingratitud a la fidelidad y los favores de su bienhechor el astrólogo. Finalmente, el rey paga su mala conducta con su propia vida, pues muere con la cabeza acribillada por el pico vengador del gallo.

El primer fragmento de «El Gallo de Oro», interpretado en este concierto, es la Introducción de la ópera, que es expuesta escénicamente por los principales personajes de la siguiente forma:

El Gallo de Oro

Co-co-rit. Co-co-ri-co.
Reina echado sobre su espalda.

La reina

Iras hacia Oriente
y allí verás mi reino
como una ilusión riente.

El astrólogo (a los espectadores)

De un viejo cuento todas las máscaras
revivirán, alegres y fantásticas.

El segundo fragmento interpretado es la música de «El cortejo de bodas del rey Dodon». Las trompetas suenan. El cortejo triunfal desfila ante el palacio; primero, van los milicianos del rey con aire imponente y fanfarrón; después, el séquito de la reina Chëmakha, abigarrado y fantástico de color, como salido de un cuento oriental. Hay personajes que no tienen más que un ojo en la frente, como los antiguos cíclopes; otros, tienen cuernos, y otros, cabezas de perro. Además hay gigantes y enanos, etíopes grandes y pequeños, esclavos cubiertos con velos que llevan casitas y buques en miniatura; por último, aparecen sobre un carro dorado el rey y la reina. El pueblo, desbordante de júbilo, les aclama con gritos delirantes.

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

Segunda Sinfonía en Re mayor. Op. 73, de Juan Brahms

Cuando una época artística decae, los verdaderos creadores que viven en ella, buscan para su obra proyectada hacia el futuro, el clima estético de épocas anteriores, resultando paradójicamente que las innovaciones, en arte, suponen un proceso regresivo. Así Brahms, en el momento en que el Romanticismo musical está agotándose, crea su obra sometiéndola a una exigente disciplina clásica, que hace de ella, especialmente de sus cuatro Sinfonías, sus dos Oberturas y sus cuatro Conciertos (dos para piano, uno para violín y uno doble para violín y violoncelo), un magnífico modelo de arquitectura musical. Pero en Brahms hay algo más que un neoclasicismo buscado. El profundo lirismo que él cubre de ricos y equilibrados ropajes y que en sus «lieder» aparece en su pristina y bellísima desnudez, late bajo la densidad orquestal, dando a sus obras sinfónicas aliento perdurable.

La Segunda Sinfonía, en Re mayor (op. 73), fué escrita por Brahms en 1877, un año después de escribir la Primera, de la que viene a ser como una continuación y un complemento. Se ejecutó por vez primera en Viena, el 10 de enero de 1878, bajo la dirección del compositor, estrenándose en París en 1880, en los Conciertos Pasdeloup.

La luminosidad, lozanía y frescor de esta obra contrasta vivamente con los colores sombríos y patéticos de la Primera Sinfonía. El primer movimiento y el tercero, particularmente, son de un simplicísimo carácter melódico muy cordial, espontáneo y acogedor, sin que se halle en ellos nada de abstruso.

El primer movimiento (Allegro non troppo), construído en forma de Allegro de sonata, no tiene introducción y se abre con el tema generador que se repite en diversos aspectos rítmicos. Los episodios tienen un vivísimo interés, destacándose por su belleza el principio del desarrollo temático y el final de éste, antes de la recapitulación. Sobresale, asimismo, el hermoso pasaje de la trompa en la «coda».

El segundo movimiento (Adagio non troppo), es de un serio carácter romántico, exquisitamente sensible y de original construcción melódica. Comienza en forma «rondó», siguiendo con una retransición esplendorosa, de una elaboración especialísima, que tiene rasgos de un verdadero desarrollo y que contiene, además, una luminosa alusión al gran tema principal del primer movimiento.

La indicación del «tempo», del tercer movimiento (Allegretto grazioso), es vaga e indefinida. Por sus diseños lineales, gráciles y ágiles, este movimiento se parece mucho a un viejo «minuetto». Casi tiene la tradicional forma «danza», pero con dos tríos muy diferentes en carácter y en contradicción con lo que la tradición del «minuetto» exige. Existen, asimismo, en este tercer movimiento muy particulares libertades de forma.

En el «Final», Brahms alcanza uno de sus mayores impulsos de vivacidad, vigor y alegría espontánea. Su inspiración está regida por el goce despreocupado y el abandono de toda rigidez, hasta tal punto que, como un juglar, a la manera de Ricardo Strauss, imita fugazmente uno de los motivos de la «London Symphony», de Haydn, en la segunda «codetta». Por lo demás, la forma «sonata» está seguida en esta Segunda Sinfonía estrictamente, sobresaliendo el desarrollo de este último movimiento como algo deliciosamente logrado.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

42022-12
UAB
Universitat Autònoma de Barcelona